

**SEMANARIO POLÍTICO**  
**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**  
 Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 53.**  
 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 Madrid: Trimes. 5 pta; Sem. 6, Año, 16  
 Provincias: Trimes. 3; Sem. 6; Año, 12  
 Ultramar y Extranjero: Año, 20  
**PAGO ADELANTADO**  
 Corresponsales: 25 números 5 pta

Año XLV.

Madrid, Sábado 14 de Noviembre de 1925.

Número 46.

## DE JUEVES A JUEVES

Ha habido de novedad política—relativa novedad—en estos días un artículo de Cambó, franca y resuelta mente abandonista; de abandonismo que alcanza incluso a las plazas de soberanía si fuera preciso.

Como comentario a él se publicó una breve nota del Presidente del Directorio Militar, cuya principal afirmación era que el Directorio demostrará en breve que tiene una solución digna y conveniente para el problema de Marruecos.

\*\*\*

El Presidente marchó a Marruecos a dar posesión del cargo de Alto Comisario al general Sanjurjo y a asistir a la proclamación del jefes. En una orden general que ha dado en Tetuán ha anunciado la formación de un Gobierno más normal y más civil, y que se proponía dar impulso a las propuestas de recompensas.

\*\*\*

Periódicos afectos al Directorio han publicado artículos diciendo que está próximo el día en que habrá de cambiar la estructura del Gobierno.

\*\*\*

La emisión de deuda ferroviaria se cubrió. No hubo necesidad de prorrateo.

\*\*\*

Estamos en guerra de tarifas con Alemania desde el día 6, día en que se publicó el decreto declarándola.

He aquí la especie de *Prólogo* que pone a su valiente libro *Rebeldías* el inimitable escritor don Jaime Torrubiano:

## Mi profesión de fe

I

Evidentemente, incontrovertiblemente, la compleja contextura de ridículas doctrinas, agobiadoras é inhumanas disciplinas, prácticas y costumbres irracionales, aparato de imperalismo y dominación, pompas mundanas y chocantes orientalismos, rudas intransigencias y ataques a la dignidad humana...; es evidente, digo é incon-

trovertible, que todo eso, que en España es amparado por las leyes bajo el nombre de religión del Estado, será lo que se quiera, pero ciertamente no es la religión que predicó el adorable Redentor de los hombres, Cristo Jesús; no lo es, ó el Evangelio es un libro apócrifo.

Yo, católico, apostólico, romano, hombre austero, de aficiones ascéticas y de constantes prácticas cristianas, llevo más de treinta años, desde los trece de mi vida, estudiando la doctrina cristiana; y ni en la Sagrada Escritura, ni en los Santos Padres, ni en la doctrina auténtica de los Concilios ecuménicos, ni en las enseñanzas de los grandes teólogos del Catolicismo, probadas por la Iglesia, ni en la Historia Eclesiástica, he podido hallar jamás la aprobación de esa red de egoísmos, brujas y humanas ambiciones que se llama catolicismo español, régimen eclesiástico imperante en España, que ha trascendido ya al resto del Catolicismo universal. Antes al contrario, en todas las fuentes de la sabiduría católica he bebido una resuelta é indomable rebeldía contra esa farsa gigante que ahoga la vida espiritual de España.

Católico, sí; pero farsante, jamás.

\*\*\*

El máximo problema de España es su problema religioso. Nuestro clericalismo ha matado nuestra religiosidad y nuestra espiritualidad. Si España no quebranta la camisa de fuerza de su clericalismo, ciega, castrada y maniatada, llegará a ser pronto no más que un pedazo envilecido de tierra extranjera.

La revolución religiosa y espiritual de España es obra inaplazable. Desde el católico más ferviente al ateo más empedernido, cuantos amamos a España, cuantos anhelamos su redención y liberación espiritual, debemos unirnos en un programa mínimo para echar las bases fundamentales de ellas, siquiera las bases.

A provocar esta revolución estoy dedicado hace cinco años. Los sondeos del espíritu público y de los anhelos nacionales que he realizado mediante la prensa, en *La Libertad*, *El Sol*, *Heraldo* y *El Liberal*, no han podido dar resultados más satisfactorios. En la última etapa, durante mi gestión en *El Liberal*, sólo la anormalidad de las circunstancias políticas ha podido impedir la formación de un robusto frente único que avanzara hacia la victoria rápida y segura.

La acción de prensa, que se debe intensificar, y se intensificará, acompañada de la propaganda oral en conferencias y discursos por toda España, que se hará cuando lo permitan las circunstancias públicas y los medios económicos, no es otra cosa que la preparación artillera para destruir las defensas del adversario y la aerega indispensable para levantar un espíritu que había el adversario alestargado en el escepticismo religioso y en la insensibilidad espiritual.

La primera necesidad es quebrantar totalmente el fingido prestigio del régimen eclesiástico imperante, que podría oponerse invenciblemente a nuestros avances. Y a esta ingrata labor destructora estoy preferentemente dedicado ahora, aunque no sin aprovechar cuantas ocasiones se me ofrecen para ir ya levantando edificio espiritual.

Destruído ese tinglado, que, por nuestra cobardía y porque lo hemos hecho fuerte a fuerza de creer y proclamar que lo es, ha llegado a ser formidable; destruido, digo, ese formidable tinglado de burocracia eclesiástica, a cuyos caprichos han obedecido siempre cobardemente nuestros Gobiernos liberales y no liberales, nada habrá que se oponga a nuestros avances hacia la liberación espiritual de España, desde la cátedra, el libro y las esferas del Poder.

Es preciso hacer las cosas tan seriamente, tan reciamente, tan culta, sabia y civilizadamente, que no haya posibilidad de que vuelva a retoñar sobre el suelo de España, como tantas veces ha retoñado, el árbol equilmador del clericalismo. Y esta muerte definitiva sólo podrá causarla la exaltación de la dignidad humana y del espíritu religioso, en sustitución de los absolutismos é hipocresías de ahora. Nada de violencias, nada de procedimientos que pueda condenar en su día la Historia imparcial; nuestro delito daría la razón, si quiera aparentemente, a nuestros adversarios, y renacería de entre sus propias cenizas la hidra insaciable que hoy nos devora. El delito siempre fué contraproducente. Sólo la serenidad, la razón, el amor a la verdad y a la justicia y la ausencia de miedo al dolor fueron fecundos y de frutos verdaderos.

\*\*\*

Para la revolución religiosa que se avecina contamos con un auxiliar valiosísimo, indispensable, si nuestra obra ha de ser seria y digna de la Hu-



manidad y de la Historia. El público no lo sospecha; pero yo le juro que es así. El Clero bajo, el humilde Clero que está en inmediato contacto con el pueblo y lleva toda la carga del servicio religioso, es nuestro mejor amigo y será nuestro más poderoso auxiliar. Se convencerá España á no tardar, cuando se publiquen los innumerables documentos que tengo en mi poder.

No hay en España pechos más encendidos y enconados y donde aniden más formidables clamores de rebeldía que los pechos del Clero bajo. Más diré: ningún corazón latiría con más fiera sed de venganza, si la venganza fuera cristiana, que los corazones de los clérigos, seculares y regulares. Pero son tan fuertes las cadenas tendidas por decaer por el ominoso régimen eclesiástico imperante, que toda esa fuerza expansiva está cohibida de manera indomable. Por eso, tengo empeño decidido en provocar esa explosión tan provechosa. Y se provocará con sólo otorgar al pobre Clero bajo independencia económica; oígame bien, independencia, todavía más que decorosa suficiencia, porque sabido es que hoy el negro mendrugo con que se alimenta el Clero bajo está á merced del capricho de las Curias eclesiásticas, sin posible recurso ni apelación eficaz. He ahí por qué he dado tanta importancia al problema del presupuesto de culto y Clero. Y conseguir que el Clero coma bien y con independencia ha de ser bandera de las izquierdas unificadas.

\*\*\*

En nuestra larga y dolorosa peregrinación han de ser sometidas á serena y racional revisión todas las cosas religiosas: la dogmática, la moral, la Escritura, la disciplina, la historia eclesiástica, la liturgia, las prácticas, la organización, sin que presida prejuicio alguno ni aprisione el torpe convencionalismo de la obediencia ciega y del acatamiento sin discusión. Estamos hartos de abusos. Buscaremos la verdad dondequiera que esté, sin tener en cuenta que sea dolorosa ó sea placentera. Los católicos convencidos de la verdad de nuestra religión, que no es la farsa española, nos esforzaremos por convencer á los demás á fuerza de luz y de ejemplos buenos. Pero oiremos con respeto cuanto se nos quiera decir en contrario y otorgaremos á los espíritus sinceros los mismos derechos que pedimos para nosotros, sin que esto sea precisamente aceptación de las opuestas doctrinas. Las aceptaremos, si el adversario nos demuestra que posee la verdad, porque catolicismo es la verdad religiosa, y no otra cosa.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(Continuará.)

## La madre que mata

Otra vez el crimen estúpido. Una mujer mata á su hijo recién nacido para ocultar la propia deshonra. Obsérvese que las autoras de hechos semejantes no atienden sino á la estimación que ellas merezcan á las gentes. Claro que el radical y verdadero antídoto de tales monstruosidades está en el desarrollo de las normas de conciencia que lleguen á pesar más que todas las consideraciones sociales. Pero tampoco hay que olvidar la influencia que la sociedad ejerce con sus críticas y sus condenaciones sobre los espíritus vacilantes, propensos á todas las cobardías y á todos los egoísmos.

El respeto á la vida ajena es un principio universal... á medias, cuya negación en la práctica, por varias causas, encontramos á diario. En este mismo caso de la madre que mata á su hijo vemos que la opinión se indigna mirando al muerto, y olvidamos que es esa misma opinión la que ha determinado el asesinato. ¡Cuántos niños vivirían si ante su nacimiento hubiese para la madre respeto y protección en vez de dispararle todas las flechas de la injuria, la burla y el desdén! A esas criaturas no las mata la madre enloquecida ó atemorizada, sino el juicio incomprensivo, el anatema despiadado, la actitud de persecución, que son los verdaderos impulsores de la mano estranguladora.

Cierto que el amor materno debía imponerse á todas las presiones; pero cierto también que no serán éstas tan ligeras cuando pueden desviar del natural impulso las ternuras de una mujer. ¿Quién sabe la lucha íntima que una hembra sostiene con sus entrañas antes de maldecirlas? ¿Quién puede asegurar que en esa tragedia inmensa, cuya sola culminación conocemos, no ha sido precisa toda la coacción del medio social adverso, todas las fiebres del desvarío, para que las femeninas manos que sin duda señaron acariciar la menuda cabecita del niño, se crispasen sobre él en siniestro arrebato?

Monstruoso es el delito; mas puestos á juzgar, veamos si hay en él responsables distintos del que aparece con toda la culpa. Tan grande es ésta, que cuesta trabajo admitir que en sólo un sér humano quepa tanta maldad. No tiene perdón el negar la propia sangre, ni amparo merece quien apaga esa luz incipiente, aurora de humanidad, sagrario de esperanzas, que es la vida de un niño; pero yo sé que la iniquidad no es menor cuando se esconden, ni menos innegable cuando se difumina entre las nebulosidades de una sentencia social, fría, implacable, con más apariencias de sinceridad que atributos de justicia.

Hay que decir á las futuras madres que por nada ni por nadie debe una hembra sacrificar á su hijo; que su

primera obligación es defenderlo como loba furiosa y arrullarlo con todos los deliquios; que la honra no se pierde por tener un hijo, sino por no quererlo conservar, porque el hijo no trae infamación, sino la más precisa categoría que echa sobre la madre como un manto augusto. Hay que decir á LA OPINION, anónima cueva de perfidias, que si ella poseyera una cabeza, más que de ella sería del verdugo.

A esta madre de ahora la han querido lynchar las mujeres del barrio. Yo estoy más cerca con el corazón, de la pobre menguada, que de esa cábila de infames cotillas que tanto pareció indignarse.

ABRAHAM POLANCO

De El Mercantil Valenciano.

## Suicidio en masa

Europa entera se ha escandalizado al enterarse de que el extraordinario desarrollo del cólera en Nápoles fué debido al fanatismo religioso. Muchos de sus habitantes llegaron á perseguir á los médicos después de desdenar sus servicios, por suponer que el único remedio era la bendición de la Santa Madona.

En cada barrio se organizaba una procesión de rogativa cada seis horas: atravesaba las calles el religioso cortejo, llevando en triunfo la imagen de la Virgen milagrosa; sonaban los acordes de la música y las plegarias, y de las casas habitadas por coléricos salían los parientes, mezclábanse á los acompañantes, entraban todos en el estrecho templo, donde el germen de la epidemia se condensaba y cuando las procesiones terminaban por la mañana para repetirse por la tarde, resultaban 600, 800 ó 1.000 atacados.

No en vano Italia, como España, ha sido un pueblo donde la teocracia ha dominado; esa teocracia que alimenta la superstición y enciende el fanatismo, comprendiendo que no puede dominar á masas ilustradas y libres.

Para aminorar los estragos del cólera ha sido preciso en Nápoles poner un freno á la pasión religiosa, y hacer comprender á los ignorantes que el peligro estaba en no hacer caso de las prescripciones higiénicas, y en la excesiva aglomeración de gentes en esos templos húmedos, mal ventilados, donde se desarrollan fácilmente los gérmenes de muchas enfermedades.

Pero cuando se consiguió una favorable reacción contra el fanatismo, habían perdido la vida millares de individuos.

La devoción á la Madona, la creencia de que saliendo á la calle las imágenes y acompañándolas todos los habitantes para recibir su bendición bastaba para extinguir la epidemia, ha sido causa de que Nápoles quede diezmado.



Y se comprende: una religión que ordena enjabonar el alma y acumular roña en el cuerpo, tiene forzosamente que conducir al suicidio en masa.

JOSE NAKENS

1884

## FEROCES

—¡Mariachul!

—Jauna.

—Vaya usted á la papelería de la esquina y tráigame papel y sobres.

—¡Bay Jauna.

Y salió *Mariachul* y se llevó al perrito. *Chirichi* le llama; es un animalito que la quiere como á una madre. La expresión no es exagerada ni caprichosa, porque María, cuando el perrito nació, le dió el pecho un mes.

A los diez minutos de salir de casa volvía la pobre con el perro en brazos y llorando. El animalito estaba con los ojos en blanco, temblando y moribundo. ¿Qué había pasado? Lo dijo costumbre. Un muchacho, á la puerta de la papelería, le dió una pedrada que lo dejó medio muerto.

¿Por qué? ¿Le había atacado? ¿Mordido? ¿Molestado? Nada de eso. Se hace el daño por hacer el daño. ¿No he visto yo desde mi balcón al gran *Turco*, el hermoso perro del impresor Pozo, un terranova magnífico, pacífico, guardián tranquilo de la casa, tendido al sol delante de la imprenta, recibir una terrible patada de un bárbaro del Norte?

El perro dormía en la acera. Pasó un hombre, le miró y le hundió su enorme pie en la cabeza. ¡Y los chi quillos y las niñas se rieron mucho! En verano perseguíamos un amigo y yo á los muchachos que se entreñaban en matar golondrinas. No se les ha ocurrido á sus padres decirles que la golondrina es un pájaro sagrado en todos los países del mundo.

Vienen los días de rieve. Alicafíos y buscando que comer bajan los miseros gorriones á la calle. Estos pájaros son los amigos del hombre en toda Europa, tienen costumbre de que les echen pan los niños en las jardines públicos. En Alemania, en los *restaurants* del campo, llegan hasta muy cerca de las mesas, porque saben que los concurrentes les han de dar algo.

¡Y luego sorprenderá que personas ilustradísimas, letradas, cristianas y que pasan por tener buen corazón, digan públicamente que si hay martirio en las prisiones donde se encierra á los enemigos de la sociedad, *debe haberlo*, y que debían atormentarlos, y atenzarlos y emparedarlos! ¿Pero no hay una ley? ¿No basta la muerte?— ¡No señor, exclaman, sin comprender que el martirio produce millares de nuevos sectarios; hay que hacerlos pedazos!

Eterna nota característica de nuestra manera de ser. A los cinco años

nos llevan al tendido de la plaza de toros, nos acostumbran á ver los caballos pisándose las tripas, á los picadores medio muertos, á los espadas muertos del todo... Vemos todo esto convertido en fiesta y alegría; ómos en la mesa, en la escuela, en la reunión de familia relaciones de guerras civiles, horrores de los cabecillas, proezas de hermanos contra hermanos. Lee-mos en las Historias de España narraciones de autos de fe, de crueldades espantosas en los Países Bajos, de hecatombes de indios en Méjico y en el Perú por los conquistadores. Nos llevan el día consagrado á la memoria de los difuntos á ver *Don Juan Tenorio* contando sus mil crímenes, seduciendo monjas, insultando á los que mató en el mismo cementerio. ¡Oh, qué bonito! Nos educan para feroces, y así hemos sido siempre, y por feroces perdimos *Fladde*, y las Colonias, y las provincias de Europa, y lo perderemos todo.

—¡Ah, señor cura! —le decía yo á uno que es muy amigo mío y con el cual doy mis paseos de invierno—. ¡Qué pena me da ver que los niños tengan gustos feroces, no solamente aquí sino en toda la Nación! Véalos usted, todos jugando al toro y á la guerra...

—Tiene usted mucha razón—decía mi respetable amigo—; pero como aquí vivimos entre corridas y guerras civiles...

¡Y luego, nos espantan los que defienden y propagan todo lo contrario! Feroces éstos, feroces aquéllos, *fandáticos* todos. A centenares echó liberales á la sima aquel que aún vive, y á centenares quiere matar ciudadanos el que arroja bombas.

Matar por matar, hacer daño por hacer daño... y sobre todo impune-mente. Ahí está el perro grande, dormido al sol; ¡darle una patada! Ahí va el espada á trastear su toro; ¡á ver si hay hule! Ahí han cogido á un fanático rojo, al que han rajado tal vez uno tregro, ¡que los hagan pedacitos y los quemen!

Y después, todos á la misa de doce, y todos discípulos de Cristo.

Y á la tarde, á bofetadas por una barrera, á enronquecer pidiendo *más caballos*; y al día siguiente, al leer en el programa del concierto: *Preludio de Lohengrin*, de diez señoritas hay nueve que dicen: — ¡Tarde de latas!

*Chirichi* ha muerto; *Mariachul* llora...

EUSEBIO BLASCO

## Confesándome conmigo

Ajeno al temor y al dolor y lleno de contrición voy á hacer mi confesión, pero á confesarme solo.

Bístame á mí la censura de mi conciencia inclemente,

sin oír la impertinente, con que nos regala el cura.

Partidario del sigilismo diré mi vida en secreto, y si me absuelvo, prometo dormir luego muy tranquilo.

En el primer mandamiento más que faltas, tengo sobras; yo adoro á Dios en sus obras; las niñas dirán si miento.

No es el segundo más duro y á obedecerle me allano; pues si juro no es vano, pues siempre por algo juro.

Mucho el tercero me agrada y á practicarlo me aplico, y las fiestas santifico como nadie: no hago nada.

Mi virtud supo inspiarme al cuarto obediencia rara: sólo á mis padres faltara si pretendieran casarme.

Echemos el quinto á un lado: tan pacífico es mi instinto, que en lo concerniente al quinto tan sólo el tiempo he matado.

Yo contra el sexto protesto por disolvente, y me fando en que se acabara el mundo si observásemos el sexto.

En hurtar no he delinquido; pero por no haber lugar, pues lo que he querido hurtar siempre me lo han concedido.

Octavo, jamás espere que tu rigor sea eterno: hombre, ¿dónde habría infierno para encerrar las mujeres?

Del noveno no me cuido: nos manda no apeteer del prójimo la mujer; ¿pero es prójimo un marido?

Yo los bienes terrenales de los demás no codicio; codiciar es un suplicio que aumenta los propios males.

Hago punto y mi conciencia, juez inflexible, ejemplar, me absuelve sin vacilar y ¡oh placer! ¡sin penitencial...

Pues veloz del sueño invoco el dulce y tranquilo encanto; que si yo no soy un santo, me debe faltar muy poco.

CESAR DE LA MORA

## Mes de ánimas

La Iglesia debe á la muerte un reconocimiento y una gratitud que jamás tendrá fin. Empezó por un suplicio cruel é infamante, con la muerte de Jesús, y continuó viviendo con la muerte de todos los cristianos. Nuestra religión es la religión fúnebre por excelencia. Más que los templos han sido útiles para ellos los cementerios, mucho más en la larga serie de centurias en que le era lícito transformar en tumbas iglesias, claustros y capillas. Del sepulcro y del cementerio vive el sacerdote. El fuego del Infierno no



le ha resultado tan productivo como el del Purgatorio. En el Infierno no hay redención; en el Cielo no es precisa: sólo existe un lugar intermedio en el cual las penas pueden abreviarse y conseguirse la ansiada liberación de tan horrendos suplicios. Y como cuando muere una persona no consta cuál será su ulterior destino, ni la creemos tan pura que suba al Paraíso, ni tan malvada que baje al Paraíso, pues suponemos piadosamente que habrá ido al Purgatorio, del cual podemos sacarla con preces, donativos, sufragios, etc. Aquí tiene que intervenir el sacerdote, único que puede celebrar y ofrecer el sacrificio de la misa, y el Papa y los prelados que otorgan las indulgencias. Y de esto vive el sacerdocio, y las llamas del Purgatorio, al mismo tiempo que atormentan a los fieles, hacen hervir la olla sacerdotal. Jamás se puede idear un filón más rico, una mina más inagotable. De la muerte surgió la vida, y de las osamentas de los difuntos vivieron espléndidamente los vivos.

Por eso entre nosotros se cultiva con tanto celo y cariño el culto de los muertos, el recuerdo perenne de su memoria, con sus mausoleos y panteones, con sus sepulturas lujosas, excitados por el clamor sacerdotal que siempre nos recuerda la hora fatal y el triste destino que ha podido caber a nuestros deudos y amigos.

El cariño a los que faeron, los vínculos que rompió la muerte, nos predisponen a la benevolencia ante las peticiones en obsequio a los difuntos y a la celebración de sus sufragios. Todo un mes dedica la Iglesia a renovar la memoria de los tormentos que padecen los que faeron y nos esperan a los que somos todavía. Oremos, pensemos en el más allá, y, sobre todo, seamos generosos y espléndidos para obtener el rescate de los difuntos.

FRAY GERUNDIO

## Me tocó el turno

Y digo esto, porque el día 4 del corriente, el virtuoso cura de esta parroquia, en el ofertorio de la misa leyó una extensa pastoral del obispo de la diócesis de León; en ella se decía que «los vestidos de las jóvenes eran picarescos, las faldas altas, los descotes bajos, que el mostrar ciertas partes del cuerpo era pecaminoso y que algunas iban al templo en estado indecoroso», y otras cosas que no se pueden decir ni en tertulia sin faltar a la decencia. ¡Y ahora me toca a mí!

A últimos de Junio dió a luz una hija mía. No bauticé la criatura, y, por lo tanto, dejé de llevar a la iglesia, según es costumbre en este pueblo, diez ó doce libras de pan para las ánimas.

Y ayer, 25, dijo el cura en el ofertorio de la misa, según me manifestaron los que lo oyeron, que a los vecinos

como yo que tenían los pueblos revueltos, había que entregarlos a las autoridades para que hicieran justicia en ellos.

¿Qué hago ó cómo me defiendiendo, señor Nakens?

SANTOS PELLITERO

Posada de Valdeón, 26-10-1925.

—Confianto en que las autoridades no harán caso de esa excitación absurda, he ha desde un lugar que debe ser sagrado para todo cura.

Me envían en carta desde Sevilla un papel manuscrito para que yo le recite, lo copie y lo haga circular. Es este, que reproduzco íntegramente:

«Señor mío Jesucristo omnipotente por vuestra pasión y muerte tener piedad de mí por los siglos de los siglos amen. La persona que diga esta oración nueve días seguidos y la mande cada día a un pueblo distinto a los nueve días recibirá una alegría muy grande y aumentará sus bienes esta recomendada por la hermana Eleuteria y por un Señor Obispo que oyo una voz desde Jerusalén que decía: el que recite esta oración esta libre de calamidades. Una Señora que no quiso hacerlo a los tres días perdió su único hijo que tenía esta oración se repite desde el día que se recibe semanda sin fecha sin nombre sin apellido,

viva Jesús Sacramentado»

Mal anda de prosodia y ortografía la copia que me han enviado, pero si surte la oración los efectos que dice, será cosa de enterarse quién es la hermana Eleuteria y ese obispo que oye lo que le dicen desde Jerusalén, antes de proceder a sacar copias y repartirlas.

Son muy guasones mis paisanos, y temo que alguno haya querido burlar se de mí.

## SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Zaragoza.—Peña Costista, recibidas 50 pesetas por los meses de Septiembre y Octubre de 1925.

Gijón.—Centro Instructivo Republicano, íd. 25 por el mes de Noviembre de 1925.

Habana.—Gervasio Miñana, íd. 75 por los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1925.

## Amigos que han enviado cantidades para ayudar a EL MOTÍN

Agrupación Republicana, Eibar, 6 pesetas; Avelino Ulloa, ídem, 4; Centro Instructivo Republicano, Gijón, recibidas 30'95, sobrante de los donativos recaudados para la suscripción mensual del pasado mes de Octubre.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Meiella.—Aurelio Romero, abonada su suscripción a fin Diciembre 1925.

Habana.—Gervasio Miñana, íd. a fin Diciembre 1926.

Morón.—Agustín Simonet, íd. a fin Febrero 1926.

Barcelona.—Fabián Palasí, íd. a fin Diciembre 1926.

Ateca.—Blas Olivas, íd. a fin Enero 1927.

Manuel.—Ramón Monroy, íd. a fin Diciembre 1926.

Eibar.—Agrupación Republicana, dos suscripciones; Domingo Cortazar, Abdón Alberdi, Eulogio Gárate, Ángel Arriola, Vicente Azcue, José Martínez, Avelino Ulloa, Pascual Garrobo, Esteban Garrobo, Carlos Domeque, Gualberto Errazu, Casimiro Santos, Enrique Fuentes, todos a fin Diciembre 1925.

Eibar.—Eugenio Bustinduy, recibido su giro de 135 pesetas; conforme.

Port Bou.—José Mont, íd. de 10 a cuenta.

Tortellá.—Florencio Sañé, íd. de 24; conforme.

Vinaroz.—Vicente Marsá, íd. de 6; conforme.

Orense.—Ramón González, íd. de 4'50; conforme.

Vigo.—Ángel Sitoula, íd. de 60 a cuenta.

Navalmoral. Ramón González, ídem de 3'40; conforme.

San Vicente.—Vicente Marco, íd. de 17'20; conforme.

Casinos.—Eleuterio Usach, íd. de 3'45; conforme.

Pueblonuevo del Terrible.—Marceliano Gómez, íd. de 3'85 a cuenta.

Utrera.—Enriqueta González, íd. de 5'40; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, íd. de 25'25; conforme.

Posada de Valdeón.—Santos Pellitero, íd. de 23'20; van libros.

Ginestar.—Gervasio Guillarte, íd. de 5; va libro.

La Felguera.—Fernando Valasco, íd. de 50 a su cuenta.

Barcelona.—Ángel Mira, íd. de 319'65; conforme.

## OBRA IMPORTANTÍSIMA

## “REBELDIAS”

EL GRAN PROBLEMA RELIGIOSO DE ESPAÑA

COLECCION RACIONAL DE LOS  
CELEBRADOS ARTICULOS PU-  
BLICADOS EN DIFERENTES PE-  
RIÓDICOS DE MADRID

POR

J. TORRUBIANO RIPOLL

TRES PESETAS

Esta administración servirá el  
tomo 1.º a su precio, enviándole  
40 céntimos más para franqueo y  
certificado.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.